

Las reglas del juego o cuando las palabras toman la escena

POR CARLA MARÍA INDRI

Resumen: Este trabajo se propone revisar las posibilidades de creación de la palabra en tanto componente y temática de la ficción literaria a partir del análisis de dos novelas para niños. A través de la imaginación y el humor, la ficción presenta la emancipación de los personajes. La experimentación con el lenguaje forma parte de la tradición de la literatura infantil argentina exhibiendo la capacidad de las palabras en la designación e instalación de un nuevo orden. La exploración de la lengua propia se constituye en estrategia narrativa y temática de los textos *La rebelión de las palabras* (2004) y *La fábrica de serenatas* (2012) de Andrea Ferrari.

Palabras clave: literatura para niños, infancia, lenguaje.

Abstract: *This work aims to review the possibilities of creating the word as a component and theme of literary fiction from the analysis of two novels for children. Through imagination and humor, fiction presents the emancipation of the characters. Experimentation with language is part of the tradition of Argentine children's literature exhibiting the ability of words in the designation and installation of a new order. The exploration of the own language is constituted in narrative and thematic strategy of the texts *The rebellion of the words* (2004) and *The factory of serenades* (2012) of Andrea Ferrari.*

Keywords: *literature for children, childhood, language.*

Las reglas del juego o cuando las palabras toman la escena

Carla María Indri ¹

“El uso total de la palabra para todos” me parece un buen lema, de bello sonido democrático.

No para que todos sean artistas, sino para que nadie sea esclavo.

Gianni Rodari

Recibir en las palabras es un desafío que nos interpela constantemente a quienes nos preguntamos por el vínculo entre la lectura literaria y las infancias actuales. En este sentido, la elección del epígrafe no es azarosa sino que intenta revelar el convencimiento que muchos tenemos acerca del valor de la palabra así como nuestra confianza en la imaginación. Hacer foco en los modos de distribución de los bienes culturales y en sus efectos resulta indispensable para disminuir las desigualdades que atraviesa nuestra sociedad.

Siguiendo estas líneas, proponemos un corpus compuesto por dos novelas de Andrea Ferrari que nos permiten revisar el poder de las palabras en la instalación de un nuevo orden. De este modo, la palabra no es sólo el material que permite la invención literaria sino que además es el objeto de la misma.

Desde María Elena Walsh, la literatura argentina para niños ha explorado de forma creativa y lúdica el lenguaje cotidiano. Ficciones donde aparecen palabras nuevas, palabras que achican o agrandan todo lo que nombran, palabras flotantes que revelan los pensamientos, palabras que exploran su materialidad sonora. Marcela Arpes y Nora Ricaud (2008) señalan que dentro de las estrategias de experimentación creativa, la transgresión de normas propias del código de la lengua es una de las más empleadas.

¹ Licenciada en Letras por la Universidad Nacional de Tucumán. Actualmente se desempeña como becaria doctoral de CONICET en el INVELEC-UNT con tema de investigación en la enseñanza de la literatura en el segundo ciclo de la escuela primaria. Correo electrónico: cmindri@gmail.com

Así, la palabra se desvincula de su uso convencional para recuperar su dimensión simbólica dentro del lenguaje poético.

Las autoras realizan una clasificación de esta innovación rupturista en la dimensión lingüística: “palabras que no figuran en el diccionario” y, por lo tanto, inventadas debido a las tramas y con una finalidad lúdica; “palabras que hacen cosas”, donde la enunciación tiene efectos realizativos; “palabras viejas con significados nuevos”, que le son atribuidos imaginativamente; y “la materialidad de las palabras”, categoría que se centra en lo fónico y/o en el aspecto gráfico de las mismas (2008, pp. 30-33).

El análisis de las producciones destinadas al público infantil a partir de los años 70 y 80 revela un “acto de ruptura” que provoca una resemantización del campo. A través de esta “escritura literaria que intenta descolocar o desviar el lenguaje de su uso social” (Arpes y Ricaud, 2008, p.34), la literatura argentina para niños deja los márgenes para incorporarse “al sistema literario, innovando y ampliando el canon tradicional. En otras palabras, se genera un sistema nuevo, inexistente hasta ese momento...” (p.34).

Para Arpes y Ricaud esta literatura adquiere una función desestabilizadora en relación a ciertos discursos sociales y literarios. La literatura infantil se opone a las finalidades pragmáticas, que privilegian el uso moral, pedagógico, psicológico y/o didáctico de los textos. Advertimos que si bien estas perspectivas generan cada vez mayor rechazo y resistencia, en algunos casos continúan vigentes actualmente por lo cual es necesario insistir en la reivindicación de la función subversiva de las producciones para niños.

Las novelas *La rebelión de las palabras* (2004) y *La fábrica de serenatas* (2012) de Andrea Ferrari juegan con el lenguaje en la construcción de historias que entrelazan herencias y transformaciones. En los relatos las palabras asumen un rol protagónico ya que proponen un nuevo modo de ser de las cosas, obligando a los personajes a reconsiderar sus vidas. Nos proponemos analizar esta transgresión que invierte los papeles demostrando cómo las palabras juegan con las personas, tal como lo advierte Ferrari en el prólogo de *La rebelión de las palabras*. Las reglas de la gramática son suspendidas en estas novelas donde el lenguaje amplía los imaginarios.

Recuperando elementos propios de la tradición desarrollada a partir de las décadas del 70 y del 80 en torno al trabajo estético con el lenguaje, la autora problematiza el vínculo de los sujetos con la palabra. Laura Guerrero Guadarrama (2008) plantea que “la neo-subversión es una reescritura y una relectura, una posición frente a la vida que no regresa al orden” (p. 42) y agregaríamos que, en el caso de Ferrari, establece un nuevo orden ya que la experiencia con las palabras provoca una transformación en los personajes.

La literatura argentina para niños despliega “un imaginar absolutamente libre” (Arpes y Ricaud, 2008, p.25) demostrando que todo es posible aún en los contextos realistas y contemporáneos donde se sitúan las historias. Consideramos que en el corpus elegido el absurdo y el humor ingresan con el fin de explorar diversas posibilidades en torno a la toma de la palabra. La lectura de las novelas nos conduce a preguntarnos acerca de las luchas por el poder de dominio: ¿Quién puede hablar? ¿Quién puede escribir? ¿Cómo hacen los personajes para apropiarse de las palabras? Estas inquietudes guiarán el análisis que desarrollaremos en este trabajo.

Descubrimientos palabrerros

Nuestro itinerario de lectura se inicia con la novela *La rebelión de las palabras* (2004), la cual narra la historia de la familia Clum que padece un particular mal que afecta a algunos de sus miembros. Guardado como un secreto que es mejor no revelar por sus misteriosos efectos, el narrador nos cuenta que hace unas décadas los integrantes de esta familia tienen una predisposición a contraer el mal de las palabras. Resulta imposible saber a quién le va a tocar y de qué modo ya que las palabras se rebelan de distintas formas actuando según su deseo.

La novela se divide en cuatro capítulos que presentan a distintos integrantes de la familia con sus respectivos padecimientos. El personaje de Ágata funciona como hilo conductor de todos los sucesos, es ella con su magia y esoterismo quien logra curar y ayudar a cada Clum.

El primer caso se sucede en 1984 cuando a Marcio se le escapan las vocales “o”. El incidente genera situaciones absurdas ya que la pérdida de la letra le impide comunicarse con los otros. Poco a poco Marcio va desarrollando una táctica para hablar sin tener que usar palabras que tengan dicha vocal. Sin embargo, esto desencadena una escena disparatada donde un policía desconfía de la familia Clum creyendo que estaban por secuestrar a Marcio en el parque:

-¿Se siente bien, señor?

-Perfectamente – dijo Marcio con una cara horrible.

Desconfiado, el suboficial Piseta se acercó más aún y susurró:

-¿Esta gente lo está reteniendo contra su voluntad?

Marcio se tomó unos segundos para pensar la respuesta. En los días transcurridos después de contraer el mal, se había acostumbrado a hablar de una manera muy extraña para evitar las palabras con o.

-De ninguna manera – dijo ahora-. La libertad es mía.

Piseta frunció el ceño, totalmente desconcertado.

-No le entiendo – susurró-, ¿me está hablando en clave?

-La clave es la letra que perdí- respondió Marcio.

El policía se secó la transpiración de la frente y acercó su boca a la oreja de Marcio.

-Señor, contésteme concretamente. ¿Usted está secuestrado? ¿Sí o no?

Marcio negó con la cabeza y dijo, también en susurros:

-La familia me quiere.

Confuso, Piseta creyó que “la familia” aludía de alguna manera a la mafia. (2018, pp.30-31)

El uso del lenguaje genera esta situación humorística donde el sentido de las palabras de Marcio no son entendidas de modo literal por el suboficial Piseta. Por el contrario, este personaje interpreta cada frase con un sentido metafórico que lo conduce a confundir a la familia Clum con una mafia. Las palabras connotan algo distinto a lo que refieren debido a los gestos y la actitud de Marcio. La reunión de todos los familiares en un parque se convierte en una situación insólita y peligrosa: el suboficial llama a refuerzos de la policía porque sospecha que la familia Clum esté armada. Si bien no nos detendremos en este detalle, nos resulta llamativa esta inclusión de comandos de operaciones especiales que controlan el accionar de un grupo de ciudadanos en el año 84, como una especie de marca del pasado reciente. La lengua se presenta como campo de batalla donde se debaten distintos sentidos e interpretaciones. Las palabras de Marcio adquieren otro matiz al ser escuchadas por el suboficial Piseta. La policía

como institución encargada de la fuerza de seguridad otorga sentidos a las palabras y accionar del otro y, en este caso, lo denomina como peligroso.

La siguiente afectada por la rebelión de las palabras es Valentina, una nena de once años que de un día para el otro empieza a hablar en rima. Aquí se presenta una nueva variante del juego de palabras que funciona a contrapelo de lo esperable en el habla cotidiana. El lenguaje poético se impone en el contexto familiar generando enojo en los adultos e interés en los chicos. La capacidad lúdica que ofrecen las rimas es aprovechada para burlarse de los mayores tanto en la escuela como en la casa. De este modo, se alteran las relaciones de poder ya que las construcciones humorísticas generadas por la rima ridiculizan a los docentes y a sus padres revelando la arbitrariedad de su dominio.

La palabra y el humor conforman estrategias para revertir los vínculos entre los adultos y los chicos, éstas permiten cuestionar el orden impuesto por los más grandes. El mal que padece Valentina no se puede detener:

También deben ustedes saber que semejante producción de rimas era para ella incontrolable. Las sentía venir, como uno de esos estornudos fuertes que aunque uno trate no puede contener. Era una especie de cosquilla en su boca, que crecía y salía disparada en forma de rima. Pero Valentina no estaba nerviosa. Más bien al contrario, se sentía serena como pocas veces. (2018, p.38)

El personaje de Valentina sufre una transformación total a partir del mal de palabras ya que deja de ser la nena callada y tranquila de antes. Este cambio es vivido con calma por el personaje mientras que genera preocupación y malestar en sus padres y su maestra. Las rimas la liberan de los mandatos, disputando quién tiene la última palabra. En este contexto, las asimetrías se acortan debido a que los niños son capaces de manifestar sus opiniones más allá de lo expresado por los adultos. Por ello, en este caso en particular la rebelión de las palabras conduce a la subversión del personaje:

(...)Pero ustedes tienen que haberse dado cuenta: ahora es más feliz. El mal le hizo bien. (...)

-¿Y eso a qué se debe?- preguntó desconcertada la madre

-Es el poder de las palabras.

-¿El qué?

-Es que nosotros somos nuestras palabras- dijo Ágata.

-Nosotros...somos...nuestras palabras – repitió confusa la madre-. ¿Y eso qué quiere decir?

-Que las palabras nos transforman. Lo que leemos y lo que escribimos. Lo que decimos y lo que callamos. Usted –le dijo Ágata mirándola fijo – debería pensar en ello.

-¿Yo?

La madre de Valentina se fue, sintiéndose muy confundida. (2018, pp.56-57)

La experiencia con las palabras conduce a una alteración ya que, como plantea Jorge Larrosa, “en la experiencia, el sujeto hace la experiencia de algo; pero, sobre todo, hace la experiencia de su propia transformación” (2006, p. 46). El mal, que se manifiesta en Valentina como rimas incontrollables, le ayuda a formar o a transformar su propio pensamiento. El personaje reconoce ese poder que le confiere su padecimiento y por ello no desea “curarse”. Ágata advierte la situación e interviene como mediadora. De todos los integrantes de la familia Clum, es Ágata quien posee un vínculo especial con las palabras y por ello es capaz de entender la postura de Valentina. En el diálogo anteriormente citado se evidencia cómo las palabras constituyen la subjetividad de los sujetos. El mal es visto como algo positivo que atraviesa a quien lo contrae dejando una marca que con-mueve la subjetividad.

Como cada enfermedad tiene su propio remedio, la historia de Claudio sigue otro tratamiento para su cura. La metaficción surge como una demanda de la propia trama puesto que consiste en un intento de sanación por parte del personaje. De este modo, nos enteramos que el narrador es el tercer caso en el cual se centra la novela. Claudio no puede mencionar palabras donde las letras “g” y “r” estén juntas por lo cual le es imposible decir “negro”, “Argentina”, “gracias”, “gritar”, entre tantas otras.

El narrador explica el origen de su enfermedad en el poco uso que hace de las palabras para expresarse. Su decisión de revelar el secreto de la familia Clum se debe a un intento desesperado por reconciliarse con las palabras. La escritura posee un sentido catártico y creativo que requiere de imaginación para concebir una nueva gramática. El lenguaje es objeto de reflexión constante debido a la pelea entre las letras. El narrador es obligado a explorar la lengua propia para dar a conocer su historia.

La transmisión adquiere rasgos particulares debido a que se encuentra condicionada por las posibilidades de composición del relato. El “cómo contar la

genealogía familiar” constituye una pregunta genuina dado el mal que padece Claudio. Los acontecimientos silenciados en el pasado son descubiertos por esta nueva generación de los Clum que decide narrar la historia de la enfermedad familiar con el objetivo de sanar.

En *Lo legado y lo propio. Lazos familiares y transmisión de memorias* (2006), Kaufman plantea que:

Somos sujetos de determinaciones históricas y de significaciones que hemos recibido y sobre las que nos interrogamos para entender, explicar o interpelar sentidos de nuestro presente. A quién nos parecemos, qué historias repetimos o desafiamos, suelen ser parte de las construcciones de sentido, de la singularidad de nuestra estructuración subjetiva y de la búsqueda creativa de espacios vitales (p. 49).

La escritura de Claudio intenta asediar ese secreto de los Clum con el propósito de asimilar su propio presente. Revisar la historia familiar le permitirá al personaje enfrentar la situación en la que se encuentra. La reconstrucción instala el mal de palabras en otra perspectiva ya que Claudio logra comprender algunos de los beneficios que les trajo esta situación a determinados miembros de la familia como es el caso de Valentina. En consecuencia, deja de tratarse de una experiencia totalmente traumática.

Si bien la transmisión contribuye a un mayor entendimiento, no conduce al fin de la pelea entre las letras que sufre el narrador. Aquí la novela realiza un viraje inesperado presentando una situación de contagio entre los lectores de la historia. Las apelaciones al lector por parte del narrador cobran una nueva dimensión puesto que en el último capítulo de la novela una lectora ingresa como nuevo personaje:

(...) hubo un contagio. Sí, tal como lo oyen: una persona se contagió del mal de palabras. Pero todavía no saben lo peor: es uno de ustedes. Una, mejor dicho, porque es una mujer. Esperen, esperen, no se asusten. Ya me los imagino a todos, hablando al mismo tiempo, intentando confirmar de cualquier modo si tienen todas sus letras en orden, moviendo la lengua de arriba debajo de modo ridículo. (2018, p. 80)

Clara Celeste Iris Orozco Cruz lee la historia de Claudio y como consecuencia pierde todas sus vocales salvo la letra “a”. El contagio es presentado a lo largo de la novela como una posibilidad, de allí las constantes advertencias del narrador a sus lectores. Sin embargo, el caso de Clara altera el orden seguido en las situaciones

anteriores. Este personaje canta y escribe al momento de contraer el mal. Su experiencia no resulta en un descubrimiento del poder de las palabras sino que genera angustia al saberlas extraviadas.

Los primeros intentos por recuperar las vocales fallan y esto genera un repliegue en sí mismo por parte del personaje. A través del humor y el absurdo, la novela expone cómo una fuerza externa limita el poder de expresión de los sujetos y los efectos que ello puede tener en la cotidianidad.

Clara debe enfrentar una situación insólita para ella y en ese trayecto será Claudio quien la ayude. El narrador se enamora a medida que se suceden los distintos métodos propuestos por Ágata. “Hallar las palabras adecuadas” es el consejo que se le da al narrador para ayudar a Clara. La recomendación deriva en una declaración de amor sin “a”. El lenguaje vuelve a ser protagonista en esta ocasión a través de juegos de palabras que explotan lo fónico. La declaración de amor toma como punto de partida los nombres de Clara para componer cada fragmento de la misma. La palabra poética es capaz de restablecer la relación del personaje con las vocales. La transformación acontece gracias a una experiencia sensible y lúdica con el lenguaje. En este caso observamos que se produce un desplazamiento en el rol que ocupa Ágata a lo largo de la novela puesto que es Claudio quien se encarga de encontrar la cura de Clara. Esta nueva función del personaje se encuentra justificada por la reconstrucción que vive el narrador desde que contrae el mal.

La rebelión de las palabras (2004) nos muestra cómo la realidad se encuentra atravesada por el lenguaje. En la novela, las palabras se encargan de construir situaciones inesperadas y contribuir a la emancipación de los sujetos. La capacidad de simbolizar e imaginar de los personajes se ve desarrollada a partir de un mal que permite la valoración de las palabras como constituyentes de los sujetos. “¡Estoy totalmente atrapado: todo tiene t!” (2018, p.13), exclama Fernandito Clum cuando contrae el mal familiar. Esta humorística escena inicial nos brinda una pista acerca del lenguaje: estamos inmersos en esta red. ¿Cómo salir si tejemos y desenredamos nuestras palabras y nuestras vidas a partir de ella? La respuesta puede estar en aprender a manejar los hilos que nos construyen.

El segundo texto de Ferrari que compone nuestro corpus es la novela *La fábrica de serenatas* (2012). Los primeros dos capítulos funcionan como introducción a una historia de transformaciones, como afirma su narrador. Ferrari problematiza nuevamente la relación de los personajes con las palabras y les otorga a éstas un papel central en el desenlace del relato.

Alejo y Martín Rimando son los protagonistas de esta historia de amor, criminales y rimas. Ambos personajes son caracterizados a partir de sus posibilidades de tomar la palabra. En efecto, Alejo es presentado como un chico de once años tartamudo que “tropezaba con las palabras” (2017, p.11) en cada situación complicada mientras que Martín Rimando es un poeta y cantante que escribe serenatas personales para sus clientes. El encuentro entre ambos se produce cuando Alejo necesita de los servicios de Rimando para hablarle a su nueva vecina. ¿Cómo establecer una relación sin usar las palabras? Alejo recurre a la voz de otro para solucionar su problema. La situación se complicará cuando Cartazo, un criminal prófugo, obligue a Rimando a que trabaje para él.

Bajtín (1988) afirma que nuestro discurso cotidiano contiene palabras ajenas con las cuales se generan distintos vínculos dado que “con algunas fundimos completamente nuestras voces olvidando su procedencia, mediante otras reafirmamos nuestras propias palabras reconociendo su prestigio para nosotros y, finalmente, a otras las llenamos de nuestras propias orientaciones ajenas u hostiles a ellas.” (p. 272). A través de las serenatas, la novela juega con estas posibilidades frente a las palabras ajenas exhibiendo variantes en cada personaje. Cartazo busca adueñarse de las palabras de Rimando para conquistar a María. La violencia concede la apropiación pero resulta fugaz ya que el poeta reclama su creación:

En ese momento Martín llegó al límite de su paciencia: estaba harto de Cartazo, de sus aullidos y sus órdenes. Harto de que sus rimas se usaran para lo que no quería. Y pensó que quizás iba a morir, pero sería dueño de sus palabras. (2017, p. 67)

En este caso las voces no pueden fundirse aunque uno de los personajes busque imponer su voluntad. El lenguaje poético le es negado a Cartazo, quien puede acceder a

él solo a partir de la intimidación. Las palabras y la imaginación confieren poder y autonomía a Martín Rimando pero la fuerza de Cartazo no supone dominio de la lengua.

En el prólogo a *La rebelión de las palabras* (2004), Ferrari aconseja extremar el cuidado en el manejo de las palabras puesto que se corre el riesgo de que éstas se rebelen. Rimando se niega a colaborar con Cartazo decidiendo que sus palabras no van a participar en un acto que, al pensar del poeta, es despreciable.

Alejo es el otro personaje que recurre a la fábrica de serenatas para iniciar una relación. Sin embargo, su itinerario será diferente ya que se convierte en el asistente de Rimando. De este modo, su vínculo con las palabras irá creciendo hasta lograr convertirlo en escritor de su propia serenata. La escritura pone en juego la creatividad del personaje y supone una experiencia significativa con el lenguaje. Las serenatas requieren de un trabajo minucioso con las palabras dado que, como lo define el propio Rimando, “Había palabras que iban con unas personas y no con otras. Había palabras que encajaban de mañana y otras a la noche. Había palabras que decían demasiado y otras que no decían nada.” (2017, p.21). El proceso que vivencia Alejo se plasma en el producto posterior que es su serenata a Alejandra, su vecina. Se produce una transformación del personaje, donde se abandona el miedo y el silencio para dar lugar a una disposición particular frente a la palabra.

Sin embargo, la escritura requiere trabajo. Alejo se siente aterrado frente a la hoja en blanco:

- Solo tenés que encontrar las palabras adecuadas – agregó Martín-. Cuando venzas la timidez, van a aparecer.
- Es que tengo la mente vacía.
- Vacía rima con fantasía.
- De verdad, solo se me ocurren cosas feas.
- Fea rima con idea.
- ¡Basta! Esto va a ser una basura total.
- Total rima con genial- dijo Martín y esquivó el zapato que le lanzó Alejo. (2017, p. 111)

La escena nos permite evocar situaciones propias de los talleres de escritura creativa. Rimando contribuye a enfrentar ese momento inicial habilitando una experimentación libre con el lenguaje. La fantasía y el juego se instalan en este espacio que permite cualquier alteración del orden impuesto.

Otro personaje que también experimentará su transformación a partir de la escritura es el Ñato, el narrador de la novela. Ex integrante de la banda de Cartazo, el Ñato se convierte en un famoso poeta ladrón cuando su jefe es detenido. Su propio arresto modificará completamente su vida dado que allí decidirá dedicarse a la escritura. Esta práctica cultural conlleva a adoptar otro punto de vista, a ampliar la mirada. Entendemos la transformación de este personaje como el descubrimiento de una lengua privada y única en los intersticios de la lengua oficial que nos es impuesta (Andruetto, 2015). Esto implica una ruptura total con lo esperable en la trayectoria de un personaje de este tipo. La posibilidad de que todos seamos escritores resulta transgresora.

Conclusiones: la palabra como puerta de entrada

A partir de una selección de novelas de Andrea Ferrari nos propusimos mostrar la importancia otorgada al lenguaje tanto en su dimensión material como en su posibilidad de volverse objeto de la ficción. *La rebelión de las palabras* (2004) y *La fábrica de serenatas* (2012) presentan a distintos personajes cuyos modos de percepción se modifican a partir de un acercamiento a las palabras. Es en ese encuentro donde se produce el reconocimiento de una voz propia. El lenguaje representa una invitación abierta a imaginar otras realidades.

Guerrero Guadarrama (2008) sostiene que las estrategias de subversión presentes en los textos de literatura para niños apelan a un lector “constructor de significados que se reta constantemente porque debe jugar el juego” (p.36). En este sentido, la escuela como institución socializadora y democrática tiene la responsabilidad de ser un espacio de defensa y reactivación del juego literario. La trayectoria lectora de los chicos forma parte de políticas públicas comprometidas con el acceso a los libros y con la creación de las condiciones de tiempo y espacio necesarias para la lectura.

En este contexto de fin de la infancia en su concepción moderna, Narodowski (2016) describe dos destinos posibles: la infancia hiperrealizada y la infancia desrealizada. Mientras unos viven la realización cercana de sus deseos manejándose en la inmediatez con total dominio, otros representan paradójicamente la infancia sin

realidad infantil donde solo pareciera existir el aguante como modo de subsistir. Frente a este panorama, resulta subversivo enseñar literatura y con ello nos referimos a un acto educativo de inscripción y reconocimiento, de continuidad e inauguraciones donde la literatura es una manera de volver disponible lo imaginable.

Apreciando el uso de las pantallas y de Internet, la escuela puede contribuir al fortalecimiento de un mundo de autores que ejerzan dicha autoría de modo autónomo y cooperativo (Narodowski, 2016). Recuperar la invención por medio de las palabras forma parte de nuestra responsabilidad con los más chicos. La escuela es la gran ocasión, recordando a Montes (2006), de vivir la lectura y la escritura como experiencias que nos construyen a través de la palabra del otro y la propia.

Referencias bibliográficas

- Andruetto, M.T. (2015) *La lectura, otra revolución*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Arpes, M. y Ricaud, N. (2008). *Literatura infantil argentina. Infancia, política y mercado en la construcción de un género masivo*. Buenos Aires: La Crujía.
- Bajtín, M. (1988). *Problemas de la poética de Dostoievski*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ferrari, A. (2017). *La fábrica de serenatas*. Buenos Aires: Santillana.
- (2018). *La rebelión de las palabras*. Buenos Aires: Santillana
- Guerrero Guadarrama, L. (2008). La neo-subversión en la literatura infantil y juvenil, ecos de la posmodernidad. En *Revista Ocnos* Nº 4, pp.35-56. Recuperado de https://revista.uclm.es/index.php/ocnos/article/view/ocnos_2008.04.03
- Kaufman, S. (2006). Lo legado y lo propio. Lazos familiares y transmisión de memorias. En Jelin, E. Kaufman, S. (Comps.). *Subjetividades y figuras de la memoria* (pp.47-71). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Larrosa, J. (2006). Sobre la experiencia. En *Separata Revista Educación y Pedagogía ¿Y tú que piensas? Experiencias y aprendizaje* Vol. 18, pp. 43-51. Recuperado de <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/revistaeyp/article/view/19065/16286>
- Montes, G. (2006). *La gran ocasión. La escuela como sociedad de lectura*. Buenos Aires: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación.
- Narodowski, M. (2016). *Un mundo sin adultos. Familia, escuela y medios frente a la desaparición de la autoridad de los mayores*. Buenos Aires: Debate.
- Rodari, G. (2015). *Gramática de la fantasía: introducción al arte de inventar historias*. Buenos Aires: Colihue.